



C Columna

Raúl Perry
Fundación
San Carlos de Maipo



Fiestas Patrias ¿conversemos?

Yo disfruto enormemente las fiestas patrias, como cualquier otro chileno. Es, en estos espacios, en que se forja, desde pequeños, buena parte de nuestro amor por la patria. Lo que no me logra cuadrar es que transformemos en hábito nacional un elemento tan pernicioso como el consumo en exceso de alcohol por parte de nuestros niños, niñas y adolescentes.

Un informe de la Organización Mundial de la Salud (OMS) destacó que el 57,8% de los adolescentes chilenos de entre 15 y 19 años se consideran a sí mismos como bebedores recurrentes y, de ellos, al menos a 1 de 4 personas (28%) ha experimentado algún evento de alta ingesta de alcohol. Según SENDA, el 80% de los mayores de 12 años reconoce haber consumido alcohol alguna vez durante su vida, y los jóvenes de entre 15 y 24 años beben en promedio 8 tragos cada día de consumo.

No quiero ser el aguafiestas, más bien quiero ser aquel que asegure la fiesta para muchos años más, porque una tragedia en estas fechas terminará con la celebración de algunas familias por siempre. Hacemos por lo tanto un llamado, pero uno que no va a los adolescentes. La percepción de riesgo debe estar primero posicionada en los adultos. Aquí quien debe poner "el carbón en la parrilla" somos los padres, madres y cuidadores. ¿Cómo hacerlo? Si bien la relación cuidador-adolescente debe trabajarse todos los días, es clave en estas fechas: Ser claros en lo que esperamos del comportamiento de nuestros NNAs en estas fiestas; aclararles, desde lo que sentimos, lo importantes que son y lo complejo (y devastador) que sería para nosotros si algo les pasa; el riesgo que representa el alcohol consumido en exceso. Los padres, madres, cuidadores y adultos significativos son los más efectivos a la hora de comunicar este riesgo, muy por sobre campañas públicas; y clarificar que pase, pue-

Si lamentablemente ocurre algo, es fundamental que recurran a nosotros y que no queden sin apoyo para resolver el problema y, por lo tanto, complicándose aún más.

Estas fechas pueden ser un sueño o una verdadera pesadilla. Para evitar esto, nuestra responsabilidad es hablar con los jóvenes desde el fondo de nuestro corazón.